

co muy conocido en el Reino Unido, Catedrático de física teórica en Cambridge, y que a edad relativamente madura fue ordenado como sacerdote de la Iglesia de Inglaterra y que dedica todo su tiempo a la reflexión teológica sobre la relación entre la ciencia y la religión. El libro contiene (muy sustancialmente ampliadas) las conferencias que bajo el patrocinio de Lord Gliford, llevan al gran público los temas fronterizos de la ciencia, las culturas y las religiones. Esta iniciativa, de gran tradición en Gran Bretaña, ha dado lugar a interesantes controversias interdisciplinares entre ciencia, filosofía y teología. Consciente de la cultura secular emergente en occidente, la preocupación del autor es cómo formular con un vocabulario y una conceptualización comprensible para los hombres y mujeres de nuestros días las grandes afirmaciones del Credo cristiano, formulado dentro de unas coordenadas filosóficas en Nicea y Constantinopla. Para el autor, «el credo de Nicea no es una exigencia de renuncia intelectual ante un conjunto de proposiciones no negociables; en lugar de eso, representa el resumen de intuiciones y experiencias cosechadas desde los siglos fundacionales de la historia de la iglesia. Frente a una metodología «descendente» (de acuerdo con la metafísica griega), Polkinghorne propone una metodología «ascendente», en el sentido siguiente: su discurso asciende desde la base fenomenológica de los datos experimentales a las más novedosas consideraciones teológicas formuladas en un lenguaje cercano a la sensibilidad moderna. Como nos dirá el mismo autor, esto supone tejer un tapiz en el que «si la urdimbre es el compromiso con el registro de la tradición cristiana, la trama es el compromiso con la comprensión contemporánea de nosotros mismos y del universo que habitamos». En este tapiz van emergiendo diversos temas de interés teológico: el sentido de nuestro ser humano con sus conocimientos y creencias, Dios y la Creación, Jesucristo en su crítica histórica, en su muerte y resu-

rrección y en la profundización cristológica, el Espíritu Santo y la Iglesia, la escatología y el diálogo ecuménico e interreligioso. Una interesante presentación del profesor Manuel G. Doncel, Director del Seminario Teología y Ciencias de Barcelona (STICB), así como una introducción, una completa bibliografía y unos índices bien elaborados, completan este trabajo que esperamos tenga eco en los ambientes cultos españoles.—L. SEQUEIROS.

TORRUBIA, JOSEPH, *Aparato para la Historia Natural Española*. Edición facsímil del original de 1754. Introducción y notas de Leandro Sequeiros y Francisco Pelayo (Editorial Universidad de Granada, Colección Archivum, 2008). 81 pp. + 204 pp. de texto facsímil + índices, leyenda de láminas y láminas originales. ISBN: 978-84-338-4780-5, 978-84-00-08590-2. NIPO: 653-07-127-2.

La Editorial de la Universidad de Granada acaba de publicar en su colección Archivum la edición facsímil del *Aparato para la Historia Natural Española* del franciscano granadino José Torrubia (1698-1761). Esta obra interesantísima de carácter científico, publicada en Madrid en 1754, aborda el problema de las causas de la existencia de restos de conchas de seres marinos en los alrededores de Molina de Aragón. Para Torrubia, estos restos fósiles incrustados en las rocas, deben ser interpretados como restos del Diluvio universal bíblico. Esta interpretación, en el siglo XVIII, suponía toda una revolución en la interpretación científica de la naturaleza geológica. La obra está acompañada de trece excelentes láminas que figuran los primeros fósiles descubiertos en España. Entre otras cosas, esta obra se considera el primer tratado de paleontología española.

La obra de José Torrubia tuvo amplio eco en los cenáculos ilustrados del siglo XVIII. Entre 1755 y 1760 fue discutido

su contenido en cuatro revistas científicas francesas e inglesas de la época. La traducción del capítulo dedicado a los gigantes fue publicada en francés en 1760; y en 1773 ya existía una edición en alemán de todo el libro con unas láminas de mejora. El *Aparato* de Torrubia fue muy citado por el gran naturalista y viajero irlandés William Bowles (1705-1780) que lo usó de guía para su expedición por España y que publicó en 1775 como *Introducción a la Historia Natural y a la Geografía Física de España*. José Torrubia nació en Granada en 1698. Profesó en la orden franciscana muy joven, en 1713, partiendo como misionero para Filipinas siete años más tarde. Entre 1721 y 1733 permaneció en estas islas lejanas trabajando como predicador y visitador de los conventos de su orden. Su innata curiosidad por la naturaleza hizo que recogiese multitud de observaciones sobre plantas y animales a los que alude en su obra. En 1733, al ser nombrado procurador para los capítulos generales franciscanos de Madrid y Roma, embarcó en Manila para España, atravesando México, tal como se acostumbraba en esa época. El viaje fue muy accidentado por los temporales e incluso un naufragio, por lo que no llegó a Cádiz hasta julio de 1735. Tras diez años en España, fue destinado a Nueva España en 1745, recorriendo Guatemala, el Yucatán y Honduras. En 1749, Torrubia regresa a Europa para asuntos de su orden viajando a Roma, Rímini, Padua y París. En torno a 1750 se dirige desde Francia hacia Madrid. El día 10 de agosto hizo un alto en el camino para almorzar cerca de Molina de Aragón. Mientras comía observó que una niña jugaba con unas piedras de forma extraña, parecidas a conchas y caracoles marinos. Este fue el origen de una investigación sobre el origen de estas piedras y sobre su localización en los montes de Castilla. La interpretación diluvista, progresista en esa época, guió su mente hacia la elaboración de una gran memoria de la cual, desgraciadamente, solo escribió el primer tomo,

el que ahora comentamos, y que publicó en Madrid en 1754. El *Aparato* cuenta con 204 páginas a las que hay que añadir las 14 láminas, los índices y la leyenda de las láminas. Viene precedida por los diversos permisos y censuras donde muestra que los contenidos están de acuerdo con la doctrina de la Iglesia. El volumen original está dividido en 35 capítulos. La mitad de ellos están dedicados a comentar el hallazgo de fósiles en España y en los dominios coloniales de Filipinas y América interpretándolos como «petrificaciones» de animales de antes del Diluvio. Los capítulos 16 a 28 los dedica Torrubia a discutir acerca de los fósiles españoles rebatiendo las hipótesis de Benito Jerónimo Feijóo (1676-1764). Los últimos capítulos (del 29 al 35) los dedica a la exposición apologética de la teoría diluvista del origen de las petrificaciones rebatiendo el carácter natural del Diluvio, tal como hacen Buffon y los autores protestantes. En estos años, Torrubia fue nombrado Cronista y Archivero general de la Orden franciscana siendo trasladado a Roma. En la ciudad eterna permaneció hasta su fallecimiento en 1761, dedicándose a publicar, entre otros, su famoso tratado sobre los Gigantes. La edición facsímil del *Aparato* de Torrubia se ha editado precedida por una extensa introducción crítica al autor y a la obra, con una gran cantidad de bibliografía que ayudará al lector no especializado a comprender mejor el alcance científico de esta joya del siglo XVIII. El *Aparato para la Historia Natural Española* de 1754, de José Torrubia, es hoy una de las piezas fundamentales para conocer el pensamiento científico sobre la naturaleza, y en especial de los fósiles como restos petrificados de la vida del pasado, y también sobre los minerales (Torrubia describe y dibuja los prismas hexagonales del aragonito, un mineral emblemático de España). Torrubia alude en repetidas ocasiones al método científico de observación de Francis Bacon, aunque las conclusiones a las que llega no coincidan con las que actualmente

imperan en el mundo científico. De alguna manera, Torrubia fue el introductor en España del llamado Diluvismo científico que, irónicamente, vuelve a estar de moda entre las sectas fundamentalistas de los Estados Unidos. La creencia de que los avances de las Ciencias no pueden contradecir la lectura al pie de la letra de los pasajes de la Biblia está muy incrustada todavía hoy en la mente de mucha gente. Desde el punto de vista del diálogo entre la Teología y las Ciencias de la Naturaleza, esta obra escrita hace más de 250 años ilumina muchos de los planteamientos que intenta desarrollar la Facultad de Teología de Granada.—L. SEQUEIROS.

GARCÍA DONCEL, M. - ROMERO, JOSEP M. (eds.), *Actualitat de Teilhard de Chardin* (Fundació Joan Maragall, Barcelona, 2008, Editorial Cruïlla). 186 pp. ISBN: 976-86-661-2027-2.

En abril de 1955 fallecía el Padre Pierre Teilhard de Chardin, súbitamente en Nueva York de un ataque al corazón. Medio siglo después, entre los días 8 y 9 de abril de 2005 tuvieron lugar en Barcelona, en la sede de la Fundación Joan Maragall un ciclo de conferencias en las que se recuperaba la memoria del gran científico y místico, filósofo y humanista. El presente volumen presenta la edición catalana (que pronto deseáramos ver en castellano) de las diversas conferencias que se impartieron. El volumen contiene cinco estudios sobre Teilhard, al que se han añadido la traducción catalana de *Lo Crístico* (1955) y la última página escrita por Teilhard el 7 de abril de 1955. Los estudios corresponden a la reelaboración de las conferencias impartidas sobre la génesis del pensamiento teilhardiano (Leandro Sequeiros), su concepción de la ciencia y la convergencia humana (Agustín Udías), el Medio Divino (Ignacio Cacho), la nueva imagen de Dios en Teilhard (Ignacio Núñez de Castro), y la herencia de Teilhard en el diálogo entre Ciencia y Teología

(Manuel G. Doncel). Cierra el volumen una selecta y actualizada bibliografía referente a la puesta al día de las ediciones francesas, castellanas y catalanas de Teilhard de Chardin, así como a trabajos de investigación sobre su figura posteriores a los años setenta.—L. SEQUEIROS.

PEACOCKE, A., *Los caminos de la Ciencia hacia Dios. El final de toda nuestra exploración* (Editorial Sal Terrae, Santander, Presencia Teológica 164, 2008). 254 pp. ISBN: 976-84-293-1750-3.

Con un cierto retraso (el original inglés es de 2001) llega ahora la traducción de este excelente ensayo de Arthur Peacocke, fallecido en 2006 con 82 años. El autor es un hombre muy conocido dentro del campo del diálogo entre Ciencia y Religión. Después de 25 años de dedicación profesional al mundo de la bioquímica, Peacocke fue ordenado sacerdote en la Iglesia de Inglaterra. Desde 1973 comenzó a impartir clases de Teología en el Clare Collage de Cambridge. En 1985 se trasladó a la Universidad de Oxford donde dirigió un centro para el dialogo ente Ciencia y Religión. Publicó durante su vida más de doscientos artículos y doce libros (a la que añadimos una obra póstuma, editada por Philip Clayton: *All Thats Is – A Nanuralistic Faith for the Twenty-First Century*). En 1995, la Fundación Templeton le otorgó el premio que lleva su nombre por su ensayo *Theology for a Scientific Age*. Esta misma institución le concedió en 2001 el prestigioso *Templeton Prize for Progress in Religion* por el conjunto de su obra. Aplicando las reglas del pensamiento científico a cuestiones teológicas (Teología de la Ciencia), Peacocke sostiene que el principio divino opera detrás de todos los aspectos de la existencia, ya sean espirituales o físicos. Parafraseando la famosa poesía de T. S. Eliot, el autor aborda «al final de nuestra exploración», problemas fundamentales como la compatibilidad de evolución y creación, o la relación existente